

Temas y Propuestas

SECRETARIA PEDAGÓGICA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS



12

Año 6
Julio 1997

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Juan Carlos Tedesco no necesita presentaciones. Es ampliamente conocida su trayectoria en educación en el ámbito internacional, reconocida en el último tiempo con su designación como Director de la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO, con sede en Ginebra, Suiza. Temas y Propuestas tuvo la oportunidad de consultarlo hacia fines del año pasado sobre temas de interés actual para el mundo universitario. Tenemos el agrado de reproducir aquí la entrevista.

CONTEXTOS

ENTREVISTA A JUAN CARLOS TEDESCO



Oficina Internacional de Educación de la

Typ: Juan Carlos, en primer lugar, gracias por acceder a esta entrevista. Temas y Propuestas, tenía desde hace tiempo interés en conversar contigo y esta ocasión es muy propicia para hacerlo.

Para comenzar, una de las grandes preocupaciones que tenemos en este momento en la Facultad de Ciencias Económicas y en la Universidad de Buenos Aires, pasa por adecuar la educación que brindamos a las necesidades de los tiempos que corren. En ese sentido, estamos trabajando en una reforma curricular. Esto nos lleva a preguntarnos muchas cosas. Una de ellas tiene que ver con el marco en que se dan estos procesos, la crisis de fin de siglo. ¿Qué análisis podés hacer de la relación que existe entre universidad y sociedad en este momento, y cómo definirías -o redefinirías- las funciones básicas de la universidad?

JC: Bueno, es una pregunta muy amplia. Las funciones de la universidad no pueden ser definidas teóricamente ni de hecho por ninguna persona, es algo que hace la propia sociedad. Pero sí es cierto que estamos pasando por un proceso de transformación social muy profundo, en lo económico, en lo cultural, en lo

político, que obliga a todas las instituciones de la sociedad, no sólo a la universidad a revisar su papel y su articulación con ella. Quizás sea más claro decir qué es lo que la universidad no va a poder seguir haciendo, cuáles son las funciones que está perdiendo. Se me ocurre que es evidente que la Universidad ya no será, ya no lo es hoy, una garantía de movilidad social ni el puente para acceder a puestos de trabajo de la cúpula. También es evidente que la universidad está perdiendo la función casi monopólica de formar las élites en nuestra sociedad. Hay muchos otros caminos para acceder a puestos de élites, las que -por otra parte- son más diferenciadas que en el pasado. Antes sí uno estaba en la élite económica, lo estaba en la política y en la cultural. Hoy en día se puede pertenecer a la élite económica y no necesariamente a la política o a la cultural, y a la inversa. Entonces, creo que hay un proceso de desestructuración y reestructuración que todavía no está muy claro porque tampoco están muy claros los parámetros sobre los cuales se está edificando esta nueva estructura social, y ahí es donde creo que uno puede identificar el primer eje sobre el cual la universidad como institución, los

intelectuales, los universitarios como sector, podrían trabajar y es que el futuro no está escrito. Ya no es como en el pasado que teníamos paradigmas que nos decían que las cosas iban a ir por acá o por allá y uno podía ubicarse. Hoy en día el marco de incertidumbre es muy grande. En ese marco, los que supuestamente tienen mayores posibilidades de percibir y de orientar la acción social del resto de la sociedad tienen -insisto- una actividad rentada que implica una responsabilidad enorme. Creo que es el primer eje sobre el cual se podría trabajar porque la responsabilidad no es algo que nazca espontáneamente; se puede formar. Se debería estimular esta idea de hacerse cargo de los intereses generales. El gran peligro de este nuevo orden social que se está configurando es que desaparezcan los intereses generales y que estemos formando una sociedad donde cada uno defienda su interés particular, su cuota de poder, su beneficio privado, y que desaparezcan también las instituciones y las instancias desde las cuales se trabajaba para el bien común. Hoy "lo general", como ya no está garantizado por instituciones, tiene que estar garantizado por las personas. Entiendo que la universidad, en ese

aspecto, tiene una función que cumplir: la de formar a los intelectuales, a los profesionales, al sector de la sociedad capaz de trabajar con el conocimiento con este sentido de la responsabilidad. Digo esto porque también es posible afirmar con cierta certeza que los conflictos del futuro y sus virtuales soluciones van a tener que ver más con el conocimiento que en el pasado. Hoy en día el conocimiento está en el centro de la organización de la sociedad. Los que tienen o producen conocimiento, los que manejan sus símbolos van a estar en el lugar donde se va a decidir este futuro. Por lo tanto, insisto, en que hay que formar -obviamente con competencia técnica- pero sí no está presente esta idea de responsabilidad social, corremos el riesgo de que las decisiones se tomen en función de intereses particulares. Otro aspecto importante para la universidad en el futuro tiene que ver con la banalización de los conocimientos. Estamos entrando en una sociedad en la cual poseer conocimientos y manejarlos es fundamental, pero si esto no va acompañado por una política de democratización del acceso y el manejo del conocimiento, puede dar lugar a nuevas formas de despotismo ilustrado

UNESCO

Los universitarios, los intelectuales, tienen en esto una misión importante porque muchos veces uno constata que -en lo que hace a la distribución de conocimientos- de manera consciente o inconsciente se imponen los intereses corporativos por encima de estos intereses generales. Muchos conocimientos que son parte del monopolio de ciertas corporaciones podrían ser fácilmente banalizados. Banalizar los conocimientos significa perder cierta cuota de poder profesional; pero no banalizarlos puede implicar riesgos en lo social en términos de equidad. Para dar un ejemplo concreto: hoy en día una disciplina como la medicina constata que hay un fluir de formas y mecanismos que se están utilizando para banalizar los conocimientos médicos. La gente está autoadministrando aspectos importantes de la medicina que antes estaban monopolizadas por los profesionales. Los profesionales suelen ver esto y tienden a rechazarlo; suelen verlo como un peligro, más que como una nueva posibilidad. Tengo la impresión de que en esta tensión entre lo corporativo y lo socialmente democrático va a estar uno de los ejes de conflictos en el futuro. Si la universidad y si los universitarios se protegen y toman como propiedad su propia protección pueden quedar de un lado del conflicto; de los que están en contra de la democratización de la vida social; si en cambio aceptan que hay ciertas cuotas de conocimientos que pueden ser distribuidas socialmente, y que eso da la oportunidad de que su competencia se pueda ubicar en los lugares más elevados

y no en los niveles más banales, podríamos entonces tener alguna posibilidad efectiva de que la universidad juegue un papel importante a favor de las soluciones democráticas que se abren para el futuro.

Y.P.: En este marco amplio en el que estás poniendo la discusión, cabría entonces que nos preguntáramos qué perfil docente nos haría falta en la universidad para llevar a cabo lo que estás planteando.

J.C.: Creo que en cuanto al perfil hay algunas cosas que son evidentes, y que ya lo eran antes. Es necesario un docente que -en primer lugar- tenga un nivel muy elevado de competencia en su disciplina, en su área. Pero hoy en día, tener un nivel elevado de competencia técnica implica tener también un contacto muy estrecho con lo que pasa afuera de la universidad, porque estamos en un momento en que los conocimientos técnicos cambian a una velocidad muy alta; hoy en día los laboratorios de investigación y desarrollo de las empresas son lugares donde se produce conocimiento. No estar conectado con eso empobrece mucho la calidad de la formación técnica. Por otro lado, crea que también en este aspecto lo que está cambiando es que hoy, más que poseer información, de lo que se trata es de tener las capacidades para la actualización permanente. La universidad, y el profesor universitario, deberían formar en los estudiantes las capacidades necesarias para la actualización permanente, la curiosidad, la capacidad

de acceder el conocimiento, de organizarlo. En definitiva, volvemos actualmente a recuperar lo que es la formación del desarrollo cognitivo como un elemento fundamental del proceso de aprendizaje, no tanto el manejo de información sino como dice el informe de

"El gran peligro de este nuevo orden social que se está configurando es que desaparezcan los intereses generales..."

la comisión de la OCDE, "aprender a conocer"; uno de los grandes desafíos del futuro. En el pasado hablábamos de aprender a hacer, ahora además hay que aprender a conocer. En este sentido, el docente actual y el del futuro debería tener algunas de las características que tenían los artesanos medievales: saber cómo se aprende un oficio. Un oficio se aprende viendo al maestro mientras el maestro le enseña a su aprendiz diciéndole lo que él está haciendo, mostrándole las operaciones que él realiza. Si uno lleva este modelo de aprendizaje al nivel más académico, al aprendizaje en instituciones, uno diría que hay que aprender a conocer. Si el conocer es un oficio, el maestro debería decir al alumno qué es lo que él está haciendo cuando él está investigando, cuando está conociendo, cuando está recogiendo información, cuando está comparando, cuando está clasificando, cuando está de alguna manera interconectándose.

Esta idea de hacer una especie de meta aprendizaje o de meta conocimiento, es fundamental en la relación pedagógica del futuro. El profesor debería ser un guía, un dinamizador y no un repeticor de información o un transmisor de conocimiento. El otro aspecto, en función de lo que decíamos antes, es el ético-profesional, porque nadie puede formar en valores que no tiene. Ahí se abre un interrogante: porque es fácil decirlo pero hay riesgo de caer en criterios arbitrarios o en imponer un modelo. Uno a decir esto no está dando una solución... está

abriendo campo a una problemática muy pero muy seria que tiene que ver con qué política de formación, reclutamiento y evaluación de docentes puede hacerse cuando los valores, la formación ética, la responsabilidad son los componentes fundamentales, pero evitando caer en el riesgo de la arbitrariedad o del fundamentalismo. Este problema nadie lo tiene demasiado resuelto, pero lo que está claro desde una perspectiva democrática es que no se trata de transmitir una escala de valores sino una forma de resolver los problemas ético-profesionales, a través del diálogo, la concertación, la tolerancia, el respeto a la diversidad... Con respecto al docente del futuro, va a ser también muy importante la apertura y el intercambio con el exterior, es decir que la rotación, la posibilidad de incorporar a la docencia gente que no es docente "tradicional", y poner a los docentes en contacto con actividades que no son tareas docentes, va a ser fundamental. Si el profesor universitario en el futuro no tiene contacto con la realidad, va a empobrecerse.

Y.P.: ¿Qué paradoja no? Por ejemplo, en la Facultad de Ciencias Económicas hay una tendencia a buscar profesores de dedicación exclusiva porque prácticamente no los hay. Los profesionales trabajan en el campo, en las consultoras, en los bancos, en las oficinas, y son profesores de tiempo parcial o de dedicación simple. Tienen claro, toda la riqueza de la práctica profesional, pero no pueden dedicarle a la tarea docente el tiempo que la universidad le necesita. De

modo que ahí también hay una tensión entre lo que estás planteando y lo que nosotros vivimos.

J.C.: Bueno, pero fíjate que sería penoso que la dedicación exclusiva le hiciera perder a la facultad, la riqueza que hoy le da la inserción de sus profesores en la vida laboral. Creo que ahí está el desafío: en tener la creatividad suficiente como para pensar que dedicación exclusiva no significa aislarse del mundo de trabajo, y que uno puede con esa dedicación en la universidad, tener también una inserción en el mercado de trabajo profesional. Esto puede resolverse a través de acuerdos entre la facultad y las empresas, porque también al mundo laboral le interesa tener profesionales que "les vengan" bien formados. En esta discusión siempre se pone el acento en la necesidad de apertura de las instituciones educativas hacia el mundo externo, esto es una pata del problema; la otra es que el mundo del trabajo necesita abrirse más al mundo educativo. En este aspecto creo que hay un déficit muy grande del lado de las empresas que han considerado siempre que la educación no era su responsabilidad. Tener buenos profesionales da buenos beneficios privados, por lo tanto las empresas tienen que cambiar su actitud y ser más flexibles en cuanto a la incorporación de docentes, incluso en lo relativo al proceso mismo de formación. Todo lo que son pasantías o residencias, son absolutamente necesarias en cualquier profesión, no sólo en medicina como se ha hecho tradicionalmente.

Typ: Has estado describiendo algunos de los temas que nos vienen preocupando a propósito de la reforma curricular en la facultad. Hay una gran discusión en el mundo universitario acerca de tener en cuenta estos aspectos en los cambios curriculares. En ese sentido quisiera preguntarte, ¿cómo analizas este movimiento de reformas curriculares que se está dando a nivel mundial? ¿Cómo las relaciones con estos cambios necesarios de que estás hablando?

J.C.: Es una pregunta difícil, habría que hacer un análisis de las diferentes experiencias de reforma curricular tanto a nivel de la universidad, como del resto del sistema, ya que el problema abarca al conjunto del sistema educativo. Tradicionalmente, cuando se hablaba de la reforma educativa predominaba una lógica corporativa de los profesores que controlaban la legitimidad. Cada sector pretendía que su disciplina fuera más importante que las otras: los de matemáticas querían más matemáticas, los de ciencias sociales más ciencias sociales, los de ciencias naturales más ciencias naturales, y fuera cual fuera el tipo de profesional o de nivel en el cual se discutía, siempre había una lógica corporativa detrás de la reforma que pasaba por la defensa de la propia disciplina. La otra lógica era la de la disciplina misma en cuanto ciencia. Cuando uno decía "Está bien, aceptado, hay que enseñar matemática", qué se enseñaba de matemáticas lo decía la disciplina misma, es decir, los matemáticos en función del desarrollo de la propia

ciencia. Pero lo que estaba relativamente ausente, era la satisfacción de las necesidades de aprendizaje de los alumnos. Se satisfacían las necesidades de las corporaciones, las de la disciplina, pero ¿quién representaba en la discusión curricular las necesidades de aprendizaje determinadas por las exigencias del desempeño profesional, cultural, político, de desempeño en cualquier ámbito? Esto ha estado ausente, y es lo que de alguna manera hoy en día las reformas curriculares más avanzadas intentan incorporar, lo cual es muy difícil porque el proceso de reforma curricular no es un proceso técnico puro. No es fácil encontrar al actor que represente las necesidades de aprendizaje. En algunos casos -y con ciertos riesgos- estas necesidades de desempeño pueden estar representadas por los empresarios, cuando se trata del desempeño profesional. Ellos pueden decir lo que necesitan, pero para nosotros eso es un sector, y es el que puede expresarse, porque está más organizado. Ahí hay otra gran discusión: todos reconocemos la legitimidad del planteo pero la dificultad es que esto socialmente, todavía no se expresa, y el riesgo es que las necesidades de aprendizaje queden representadas o expresadas por un sector del mercado de trabajo y dentro de él, el sector más organizado que es el de los empresarios. Pero hay necesidades de aprendizaje, y de desempeño en otros muchos ámbitos, más allá del mercado de trabajo. El otro gran eje de las reformas curriculares es este baso de lo que tradicionalmente se entendía como las calificaciones, a lo que

actualmente se llaman competencias. Necesitamos formar gente competente. La competencia es algo mucho más amplio que la calificación. La calificación permite hacer determinadas operaciones y tareas, aplicar ciertas técnicas. Hoy en día sabemos que eso va ser obsoleto rápidamente. Necesitamos formar para facilitar la actualización constante, el desempeño del trabajo en equipo, la capacidad de resolver problemas, la responsabilidad ética, la solidaridad... Estas competencias no derivan en forma lineal y directa de un determinado contenido; se forman a través de un largo y complejo proceso en el que intervienen otro tipo de contenidos curriculares. Por eso es que se trata de enriquecer el curriculum con actividades distintas a las de estar meramente escuchando a un profesor, leyendo un libro o repitiendo un contenido, sino más bien con la realización de una pasantía, de un período de residencia, un trabajo de investigación, preparación de informes, es decir, con experiencias de aprendizaje diversificadas y más complejas. El proceso de reforma curricular está recién empezando en muchos países. Si algo puede decirse hoy en día es que nadie está contento con lo que tiene, ni aún los países más avanzados. Todos están intentando cambiar o buscando el camino para cambiar, pues no hay caminos ya empleados. En ese sentido, creo que se abre una oportunidad para ser creativo en función del contexto local. Lo interesante sería acompañar estos procesos de reforma curricular con evaluación.

Typ: ¿Te estás refiriendo a la evaluación de la calidad, concretamente?

J.C.: Ese es un componente, porque evaluación de la calidad es una evaluación que uno hace del resultado final de un proceso. En cambio la reforma curricular necesita una evaluación permanente que vaya mostrando resultados, que permita cambiar el propio proceso curricular a medida que uno lo va haciendo. Por eso también me parece importante ver que muchas reformas curriculares actuales no se aplican a todo el sistema, sino que empiezan en forma experimental, en algunas unidades, y a medida que se va probando que es exitoso se transfiere al resto. En muchos países estas reformas se hacen en forma voluntaria, es decir que participan los que deciden entrar en ella. Una de las cosas que deben tener en cuenta los responsables de las reformas educativas es que no se puede improvisar, no se puede poner a todo el mundo en el riesgo de estar sometido a una experiencia cuando no tenemos seguridad de que vaya a salir bien. Puede haber varios caminos para resolver el mismo problema; puede haber más de una opción curricular, se puede formar una competencia de varias maneras y toda depende del contexto y de los recursos de que se dispone.

Typ: Estas cuestiones que estás comentando son algunas de las que realmente nos preocupan. Por ejemplo, el tema de la evaluación de la calidad. La facultad está trabajando en ello y sus

opiniones van a ser sumamente importantes para nosotros en este doble proceso que hemos emprendido: evaluación de la calidad y reforma curricular.

Otra de las innovaciones que hemos incorporado, es la de dar a los alumnos la

“...el conocimiento está en el centro de la organización de la sociedad.”

posibilidad de que cursen algunas asignaturas de la carrera con modalidad a distancia. Me gustaría preguntarte cuáles son -desde tu óptica- los beneficios, las dificultades o los riesgos que ves en la implantación de sistemas a distancia dentro de las universidades convencionales.

J.C.: El primer gran riesgo es que se produzca una cierta jerarquización entre las dos modalidades y en la representación que la gente tenga de ellas, no necesariamente en la realidad. Pero ya tener una representación, es estar con la realidad. Que aparezca la idea de que la modalidad presencial es la seria, la de buena calidad, y que la modalidad a distancia es para los otros y se dé entonces cierta jerarquización que coloque a la modalidad a distancia como si fuera "de segunda", es un riesgo que es necesario evitar. El otro aspecto es que la distinción entre estas modalidades empieza a desaparecer y se está dando la necesidad de que los que están en la presencial utilicen cada vez más las tecnologías de la información, lo cual implica una cierta novedad en educación a distancia, y que los que van a educación a distancia incorporen mucho más el contacto personal, la tutoría, el asesoramiento, el contacto presencial. Se estaría dando un movimiento de confluencia hacia una modalidad única pero mixta, que incorpore los elementos en el justo equilibrio, y creo que así puede haber futuro para las dos.

Typ: Nos alegra mucho tu respuesta porque ese es el camino que eligió la facultad, una confluencia de ambas modalidades, con los mismos profesores y los mismos programas en el mismo ámbito. Vamos a pasar a lo que es la continuidad natural de las carreras de grado en estos tiempos que

“La Universidad debería estimular esta idea de hacerse cargo de los intereses generales”

es el posgrado. ¿Cómo ves este boom de los posgrados, sobre todo en nuestro país? ¿Qué pensás sobre la calidad de esos programas, sus características, y esta tensión que nosotros estamos viendo entre un grado gratuito y un posgrado arancelado, a veces a altos costos? Y -finalmente- cómo evaluás esta fuga hacia adelante, producida por el pasaje de conocimientos del grado al posgrado?

J.C: Bueno, yo creo que en este problema hay una especificidad en el caso de Argentina y es que llega a los posgrados muy tardamente. Lo que en muchos otros países pasó hace veinte años o más, allí está ocurriendo ahora. Este país se ha caracterizado por un sistema universitario de pregrado muy largo y la ausencia del posgrado. Lo que me parece preocupante es que se está incorporando el posgrado sin que esto modifique profundamente el pregrado. Al largo pregrado de seis o siete años, ahora se le agrega un posgrado de dos o tres años más. Esto aumenta innecesariamente la duración de los estudios. Más años de estudio no significa acceso a mejores conocimientos o a mayores niveles de complejidad en el análisis de la realidad, sino -simplemente- más años de estudio. Desde esta perspectiva, se transforma en un mecanismo de selección: por un lado se masifica pero por otro se determinan nuevos mecanismos de discriminación y de diferenciación y a un costo muy alto. Tener estudiantes universitarios con siete, diez años de estudios cuesta mucho al país, a los jóvenes, a sus propias familias, y la eficiencia es muy baja. He leído en los

diarios que hay un intento de reforma serio en la Universidad de Buenos Aires, que apunta justamente a este problema y eso me parece una reacción muy saludable. Ahora, el otro aspecto de esta cuestión es que en el futuro el graduado va a tener que volver a la universidad muchas veces a lo largo de su vida profesional. Un riesgo a tener en cuenta es que es posible que el posgrado sea demandado por los egresados como una manera de seguir postergando su incorporación al mercado de trabajo, y no como una actividad realmente necesaria para los profesionales en ejercicio. No olvidemos que muchos posgrados satisfacen necesidades internas más que externas, originados en que hay que encontrar algo para ocupar a los que no tienen nada para hacer, o aún para los propios profesores que necesitan ampliar su oferta de oportunidades. En cuanto a la tensión masificación - elitización, creo que esos riesgos son más fuertes en contextos donde los posgrados responden más a una lógica interna que externa. De pasar esto, es posible que el posgrado termine siendo el nuevo mecanismo de diferenciación. Me hace acordar a un análisis de Bourdieu y Passeron que sostenía que históricamente la educación ha ido poniendo siempre un nuevo mecanismo de diferenciación. Cuando muy pocos terminaban la escuela primaria, ir a la secundaria implicaba al acceso a un nivel diferenciado. Si todos llegan a la secundaria, hay ir a la universidad. Cuando se masifica la universidad hay que hacer estudios de

posgrado. Si los posgrados se transforman meramente en símbolos de distinción, estaremos operando en el vacío y engañando a un costo muy alto.

Typ: Para terminar, desde el punto de vista cívico y en el marco de los procesos de globalización, regionalización y también de exclusión social que se están produciendo, ¿cuál es tu opinión respecto de lo que deben contribuir a formar nuestras universidades?

J.C.: En la pregunta se señalan dos aspectos que me parecen importantes: uno, el de los procesos de regionalización y globalización; el otro es el tema de la exclusión. Estamos viviendo un momento en el que por un lado aumentan los espacios de incorporación, cada vez más amplios, y por otro lado hay más exclusión del acceso a la distribución de conocimiento y de beneficios materiales. Son dos procesos simultáneos. Los que participan, participan más totalmente y los que no lo hacen quedan relativamente “afuera”. Ahora, yo creo que toda la historia de la humanidad muestra que mantener altos grados de exclusión y de inequidad es insostenible. Se puede hacer, pero a la larga termina mal. Esto supone desde el punto de vista del ciudadano, en primer lugar, una conciencia del valor de la solidaridad, si se quiere evitar la exclusión. Además, cuando la amenaza de exclusión pesa sobre el cincuenta por ciento de la población se trata de

establecer mecanismos institucionales de redistribución del ingreso, que para que no sean simples donaciones, habrá que capacitar más a los que están más en riesgo, dárles todos los elementos para incluirlos y redistribuir los bienes escasos. El bien más escaso que va a haber en el futuro es el trabajo, y es -por lo tanto- lo que va a tener que ser redistribuido. No se trata simplemente de pasarle un subsidio todos los meses, sino de que sea un ciudadano en condición plena. La noción de ciudadanía estaba ligada a la idea de Nación y a la incorporación al mercado de trabajo. Hoy, estas dos maneras de integrarse -la nación y el trabajo- están en crisis. La primera, porque están apareciendo entidades ultranacionales o locales, porque eso es la otra tensión: ser ciudadano del mundo o de la pequeña comunidad a la que pertenece. Esto es muy claro en Europa, y menos intenso en América Latina, aunque no sería raro que aparezca a medida que los procesos de integración regional avancen. Así que el debate está abierto, si se quiere una sociedad cohesionada mínimamente, donde haya un lugar para todos, el tema de la redistribución hay que discutirlo.

Typ: Con lo cual está claro el rol de la universidad, ¿no?

J.C.: Si y en dos sentidos: permitiendo un acceso realmente democrático al conocimiento, y no el mero acceso a un nivel de estudios. Y por otro lado la necesaria solidaridad en la cual los universitarios deben ser formados. Esto de la ciudadanía es un tema en el que no se

puede volver al pasado, porque antes la formación del ciudadano se daba casi espontáneamente en la sociedad. Hoy hay que construirla y los ámbitos de elección se han ampliado enormemente.

Typ: Muchísimas gracias. ◀

“...la historia de la humanidad muestra que mantener altos grados de exclusión y de inequidad es insostenible.”

